**EL CONSEJO DE DIOS PARA LA ESCATOLOGÍA**

Mateo 24:27

INTRODUCCIÓN:

 El fin de todo se conoce como “escatología” o el “estudio de las últimas cosas” que es una parte de la teología que trata sobre el destino último del ser humano y del universo. En otras palabras, la escatología es el estudio de lo que dice la Biblia sobre el fin del mundo, la creación de un nuevo universo, la resurrección de los muertos, el juicio, la perdición y salvación eterna y el reinado universal de Dios y su iglesia.

José Grau en su libro “Escatología: el final de los tiempos” escribió: “Creemos que sólo puede haber esperanza allí donde hay escatología; de ahí que la fe cristiana sea, sobre todo, una fe escatológica esperanzada, una mirada tomada al futuro desde el presente, una actividad iniciada en el aquí, con la firme certeza de que el ahora, el tiempo actual, no agota su significado, sino que, por el contrario, todo su sentido le viene de la plenitud escatológica a la que tiende sin cesar.”

Sí, es cierto “que sólo puede haber esperanza allí donde hay escatología”, sin embargo, tampoco puede haber esperanza cuando la escatología se reduce a complejas interpretaciones del libro de Apocalipsis, a números y fechas, a detalles de cómo será el fin del mundo, a cómo ocurrirá el arrebatamiento de la iglesia, a la gran tribulación, al número del Anticristo, al milenio y a un sinnúmero de otros datos y fechas como si fuera una gran alquimia, pero que al final dejan nuestra alma vacía. Porque el propósito de todos los escritos en la Biblia sobre el futuro no fue para gastemos horas y horas tratando de elaborar un esquema de cómo ocurrirán las cosas, sino que estos vislumbres del futuro nos fueron dados para que tengamos esperanza, para que nos alentemos unos a otros y para que seamos edificados en la fe.

Por medio de la escatología, es decir, por medio del estudio de los últimos acontecimientos de la historia, Dios quiere hablarnos, quiere aconsejarnos. ¿Qué nos aconseja Dios? Veamos cinco grandes consejos de Dios al respecto:

**I DIOS NOS ACONSEJA QUE MIREMOS AL FUTURO CON ESPERANZA**

Cuando nuestro Señor Jesucristo dijo “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra, porque las potencias de los cielos serán conmovidas”, no lo dijo para que nosotros, los que hemos creído en él, también nos angustiemos y que tengamos temor como todo el mundo; Jesús no dijo estas cosas para que estemos confundidos y asustados, sino para que veamos que un futuro glorioso se acerca, que la luz de un nuevo amanecer comienza a alumbrar, para que sepamos que las injusticias que vemos terminarán, que el mal será destruido, la muerte desaparecerá y no habrá más llanto ni dolor.

 Por eso Jesús añadió “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28) Porque cuando todos estén bajo un estado de pánico, nosotros debemos erguirnos, es decir, debemos levantar nuestra cabeza, levantarnos y poner nuestro cuerpo derecho porque lo mejor está por venir. Y lo mejor es la nueva creación que Dios está a punto de iniciar, como escribió el apóstol Pedro diciendo “Pero nosotros, esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13)

 Esta es la “redención” que se está acercando, porque todo será nuevo. No más contaminación, no más guerras, no más corrupción, no más injusticias, no más defectos ni desequilibrios, y nunca más maldad. Porque Dios en Jesucristo será manifestado, y no solamente Jesucristo se manifestará sino también nosotros sus hijos, como bien los describió Juan en su epístola diciendo “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2-3)

¿Podemos verlo? ¿Por qué debemos erguirnos? Porque la esperanza brota de esta promesa: Seremos semejantes a Cristo en el momento de su manifestación. Todos seremos transformados, todas nuestras ataduras, nuestras limitaciones físicas, nuestros defectos desaparecerán como si fueran sogas quemadas y convertidas en ceniza. Nuestro cuerpo será semejante al cuerpo de Cristo en toda su gloria. “En un momento – diría San Pablo – en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52)

 ¿Cómo no tener esperanza? Es una esperanza que va más allá de cualquier otra esperanza, porque es una esperanza que nos limpia, nos purifica, porque “el que tiene esta esperanza, dice Juan, “se purifica a sí mismo, así como él es puro”. Además no es cualquier pureza, sino la pureza de Dios mismo.

**II DIOS NOS ACONSEJA QUE AMEMOS EL REGRESO DE CRISTO JESÚS**

El apóstol Pablo relacionó la escatología, no solamente con la segunda venida de Jesucristo y la transformación de todas las cosas, sino también con la entrega de premios, como si fuera una monumental “Award Ceremony” o Ceremonia de Premiación a los ganadores. Pero ¿a quiénes se premiaría? Se supone que habrá distintas categorías de premios, pero uno de ellos sería entregado solamente a los que amaron o quisieron mucho la venida de Jesucristo. En 2 Timoteo 4:8 escribió: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Todos los que en el trascurso de su vida cristiana desearon con todo su corazón que Jesucristo regrese para establecer su reino, serían premiados con una corona llamada “corona de justicia”. El apóstol Pablo esperaba recibir esa corona y esperaba que la reciban todos los cristianos que, como él aman su venida. Porque dijo “me está guardada la corona de justica la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día, y no solo a mí, sino también a los que aman su venida.

Por eso Pablo, mientras anhelaba que ese día venga, ya no se sentía como un ciudadano de la tierra, sino un ciudadano de un lugar fuera de la tierra, de un lugar donde Jesucristo tiene el poder absoluto. Por eso, en otra ocasión escribió a los filipenses diciendo “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Filipenses 3:20)

También el apóstol Juan esperaba lo mismo, porque concluye así el libro de Apocalipsis “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20) al cual nos unimos todos los que amamos la venida de Cristo diciendo lo mismo: “Amén. Sí, ven, Señor Jesús”

**III DIOS NOS ACONSEJA QUE ESPEREMOS UNA REALIDAD DIFERENTE**

Sabemos de mucha gente que han dicho que no les gustaría vivir para siempre, que preferirían morir y desaparecer y no tener que cargar con el peso de la responsabilidad por los siglos. Por eso han rechazado la idea de la inmortalidad. La eternidad no les resulta atractiva porque la imaginan igual que la realidad presente. Una realidad con su problemática, sus enfermedades, dolores, sinsabores, con sus pérdidas y ganancias. Pero ignoran que la Biblia nos muestra otra realidad muy diferente a la actual.

 Para aquellos que pensaban en términos materiales, Pablo les escribió diciendo: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra en cuerpo animal, resucitará en cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales, y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”

 ¿Qué insinuaba Pablo aquí? Que nada tiene que ver una cosa con la otra. Que nada de esta vida, como la conocemos, y de nuestro cuerpo como lo conocemos, será igual con la resurrección. No resucitaremos iguales, sino totalmente diferentes, con funciones diferentes, con capacidades diferentes, que no habrá ningún punto de comparación entre este cuerpo y aquel cuerpo. Y se refiere a un cuerpo espiritual y no a un espíritu, como si fuera un fantasma. El cuerpo espiritual es tangible y el espíritu es intangible. Cuando Jesús resucitó no se convirtió en un espíritu, sino que resucitó con otro cuerpo, con un cuerpo espiritual, que se podía tocar. Por ejemplo, cuando pidió que Tomas metiera su dedo en sus heridas en su mano y su costado, e incluso Jesús con un cuerpo espiritual desayunó con sus discípulos una madrugada a las orillas del mar de Galilea, y hasta donde sabemos los espíritus no comen Por lo tanto, el cuerpo que tendremos será semejante al cuerpo de Cristo resucitado. Cuerpo al fin, pero espiritual.

**IV DIOS NOS ACONSEJA QUE NOS PREPAREMOS PARA REINAR**

Y en este punto también debemos cambiar nuestra manera cómo entendemos que será el cielo y la vida eterna, o la manera como algunos imaginan. Está muy lejos de las nubes de algodón, las alas en las espaldas para volar de una nube a otra y las arpas en las manos, o de San Pedro con una manojo de llaves para permitirnos la entrada. Este cielo de fantasía no aparece en ninguna parte de la Biblia.

 Pero sí aparece en la Biblia el propósito eterno de nuestra salvación, y el propósito de Dios es que formemos parte del gobierno de Dios, que gobernemos juntamente con Cristo, que co-reinemos con él, que seamos los jueces en el tribunal de Dios para juzgar al mundo y para juzgar a los ángeles. El apóstol Pablo escribió al respecto diciendo “¿O no sabéis que los santos (es decir, los creyentes en Cristo) han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿cuánto más las cosas de esta vida? (1 Corintios 6:2)

 Y en el libro de Apocalipsis 5:10 se nos revela que, Cristo que fue el Cordero de Dios inmolado o sacrificado para convertir de todo linaje, pueblo y nación un nuevo pueblo para reinar y que cantará diciendo “nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra” (Apocalipsis 5:10) Y de esta manera todo lo que nos pasa ahora cobra un nuevo sentido, porque comenzamos a entender que nuestro paso por esta vida es una preparación para la otra vida, y nuestro sufrimiento temporal nos llevará a un reinado eterno, como leemos en 2 Timoteo 2:12 donde Pablo dice “si sufrimos, también reinaremos con él”

Una de las promesas de Jesús para todos nosotros fue la que se encuentra en Apocalipsis 2:26 y que dice: “Al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones.” Indicando claramente que los vencedores, es decir, los que permanecerán fieles al Señor hasta el fin, recibirán autoridad sobre las naciones. Y en este caso esta autoridad es para gobernar, no a un grupo o una ciudad, sino a naciones enteras.

**V. DIOS NOS ACONSEJA ALENTARNOS UNOS A OTROS**

Hay momentos en que todos necesitamos ser alentados y también hay momentos que debemos alentar a otros. Necesitamos ser alentados cuando sentimos que ya no tenemos fuerzas para continuar. Muchos de nosotros estuvimos a punto de abandonar un trabajo y no lo hicimos porque hubo alguien que nos alentó para que continuemos. Tal vez hemos dicho “Ya no aguanto más, mi jefe me molesta todo el tiempo y siempre encuentra motivos para maltratarme, así que mañana mismo presentaré mi renuncia” pero vino alguien y nos dijo “No te rindas, las cosas pueden cambiar y podrás lograr lo que siempre soñaste”, y con sus palabras de aliento, continuamos, y ocurrió que ese jefe fue trasladado a otra sección y fuimos ascendidos a un puesto de mayor jerarquía.

Otros fueron alentados a terminar sus estudios cuando se sentían desalentados porque no les fue bien en los exámenes, y entonces vino alguien y les dijo “No lo tomes como un fracaso, sino como una oportunidad para esforzarte. Inténtalo hasta que lo logres”. Y gracias a ese aliento se han recibido.

Y muchos, que estaban a punto de divorciarse encontraron palabras de aliento de otros matrimonios que pasaron por lo mismo y permanecieron juntos. “No te aflijas, yo pasé por lo mismo y mi casa era un infierno. No podíamos hablar sin gritarnos y acusarnos mutuamente hasta que un día las cosas cambiaron porque busqué la ayuda de Dios y poco a poco, vino la paz. Pudimos hablarnos bien y ahora nuestra relación está más firme que antes, y estoy seguro que ocurrirá lo mismo con voz” Podemos decir que algunas palabras son como medicina para nuestra alma, porque están cargadas de aliento.

 Los cristianos en Tesalónica estaban recibiendo una fuerte oposición y persecución por causa de su fe, e incluso algunos de ellos, en el mejor momento de la iglesia, habían muerto, y parecía que todo su andamiaje teológico se sacudía. Entonces el apóstol Pablo les escribió para alentarles en esos tiempos difíciles que estaban pasando, y los alentó con la escatología, es decir, con la descripción de la segunda venida de Jesucristo diciendo “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:18)

Aquí vemos el enorme poder de la Palabra de Dios para alentarnos incluso cuando la muerte de nuestros seres queridos nos ha golpeado, es el poder de la promesa de Dios que nos está diciendo que la muerte será vencida, que los muertos en Cristo resucitarán primero y que los que vivimos seremos transformados y levantados hasta las nubes para encontrarnos con ellos y así juntos recibamos al Señor en el aire.

CONCLUSIÓN:

 Por lo tanto, mira al futuro, no con pesimismo, sino con esperanza. Levanta tu cabeza porque un futuro glorioso se acerca. Anhela ese futuro, ama ese futuro donde Jesucristo regresará, y si amas su venida se te dará el gran premio de la corona de justicia que Dios ha preparado. Y no lo esperes pensando en los parámetros actuales, sino en que vivirás la experiencia de transformación más sublime que jamás hayas vivido cuando seas transformado, porque sin esa transformación no podrás reinar con Cristo, pero como lo recibiste, como fuiste elegido estás destinado a ser parte del gobierno universal y eterno de Cristo. Y con todo este bagaje de fe y promesas de Dios podrás ser alentado y alentar a otros.